

Hace nueve meses perdió a su hija en una balacera. Agustina es parte de los 43 menores que este año han fallecido bajo esas circunstancias. Hoy, sus familias se manifestarán nuevamente frente a La Moneda.

Por Nicole Peña

**A** fines de este año Agustina Chacón (10) dejaría Santiago para vivir con su madre y sus dos hermanos en San Antonio. El plan se truncó cuando el 13 de enero pasado recibió un disparo mientras iba en la camioneta de su papá, en Maipú.

Desde el principio sospecharon que tras lo ocurrido estaba el narco. "Mi hija y su papá pasaron en el vehículo por un punto donde venden droga y ese punto era territorio del tipo que iban a matar esa noche. Confundieron al papá de mi hija (...) Todo se planificó desde la cárcel por alguien que quería quitarle el terreno", relata Camila Godoy (31), mamá de Agustina. El caso tiene a una persona en prisión preventiva.

La niña a la que le gustaba bailar y de grande quería ser veterinaria, es una de los 43 menores de edad que este año han fallecido producto de balaceras, cifra que según la Defensoría de la Niñez ya superó los registros del año pasado. Dada la magnitud del problema, hoy las familias víctimas de estos delitos se manifestaron frente a La Moneda. Ya lo hicieron en febrero, cuando lograron ser recibidos por el subsecretario de Prevención del Delito, Eduardo Vergara. Camila recuerda que, entre lágrimas, pudo hablar con él.

"Nos ofreció ayuda con psicólogos del programa de apoyo a víctimas", recuerda.

**-¿Se concretó ese apoyo?**

-Justo esta semana estuvimos hablando de eso en el grupo que tenemos con los padres que han perdido hijos y a la mayoría de quienes fuimos a sesiones nos pasó lo mismo. Una vez no pude ir, le pregunté a la niña (psicóloga) si podía cambiar la hora, pero no me contestó más (...) Eso fue antes de mayo. Después de que no me atendió más esa psicóloga, busqué ayuda en el consultorio, pero ahí no hay siquiatra. Hace dos semanas mi prima me está pagando un psiquiatra particular. Ahora estoy tomando medicamentos y estoy mejor de ánimo. Ya no pienso todo el día en lo que pasó (...) Al principio estaba muy mal. Mi marido tuvo que pedir permiso porque no quería nada con nadie, ni siquiera con mis hijos.

**-A unas pocas cuadras de donde le dispararon a su hija hay una comisaría ¿Cómo se entiende lo que pasó?**

-Mi marido actual es carabiniero. Él



**Camila Godoy, madre de menor asesinada:**

## "Lo que viví no se lo doy a nadie. Esto destruye familias"

“

La psicóloga del programa apoyo a víctimas no me contestó más”.

“

Hoy robar ya no es por necesidad. Es por gusto, por moda, por creerse choro, por tener sensación de poder”.

me dice que como saben que es un sector malo, algunos prefieren no ir. Los balazos son pan de cada día. Ahí tiene que ver el municipio, carabineros... Todos deberían intervenir esos barrios (...) Yo siempre le digo a mi marido que con todo lo que está pasando que se cuide, que trate de no meterse. Pero él me dice que es su trabajo. Hay otros que no se meten, que les da lo mismo.

**-¿Cómo enfrenta el día a día con sus hijos después de lo que pasó con Agustina? ¿Cómo reaccionaron ellos?**

-También los tuve que llevar al médi-

co. Uno se puso agresivo total, pero hemos ido avanzando. Él mayor (uno tiene tres y el otro cuatro años) vivió todo conmigo (el día del asesinato); en el hospital hasta las cinco de la mañana. Cuando me ve llorar, me abraza y me dice que no tenga pena porque la Agustina está en el cielo y nos está cuidando. Lo que yo viví no se lo doy a nadie. Esto destruye familias. Si no fuera porque mi marido es fuerte, yo estaría sola, me hubiese separado.

**"Todo sigue igual"**

**-¿Tiene esperanza en el futuro?**

-Si no ponen mano dura, esto va a ser cada vez peor. Siempre en Chile ha existido delincuencia, pero no era tanto como cuando empezaron a llegar los extranjeros. El que mató a mi hija es colombiano. El gobierno tiene que poner mano dura en las fronteras. La gente se pasea como Pedro por su casa. Algunos cometen delitos y se van. No sé cómo este tipo no se fue. Doy gracias al Señor que el tipo está preso. Cuando fui (a la audiencia), cuando lo apresaron, tuve varios sentimientos encontrados. Sentía alegría, tristeza, rabia... no sabía qué sentimiento expresar. Lo veía que estaba con su cara de víctima y mi hija había muerto. A mi hija nadie me la va a devolver. El único consuelo que me da es el que el tipo está preso y no pueda matar a nadie más.

**-Ahora que empieza la época de elecciones ¿Cree que nuevas autoridades pueden mejorar la seguridad?**

-No tengo ninguna esperanza. Con ninguno. Todos quieren ganar platita, prometen y después se olvidan de la gen-

te. Si el voto no fuera obligatorio, no iría a votar.

**-Pero todos hablan de seguridad. Hay consenso en que debe ser la prioridad.**

-Se habla harto, pero todo sigue igual. En el caso de Carabineros, el sueldo no alcanza para nada. Mi marido sacará \$600 mil, \$700 mil a pago. Por eso algunos bajan de taxista, de guardias. Ellos (gobierno) debieran enfocarse primero en pagarle un buen sueldo a los carabineros para que más gente quiera entrar a la institución (...) Los militares deberían apoyar, pero al final hacen algo y les caen los derechos humanos. En este país los derechos humanos parecen ser para los delincuentes, porque cuando muere un carabiniere o cuando murió mi hija, nada. Nosotros también tenemos derechos humanos.

**-Por lo que ha conversado con otros padres ¿Cuál cree es la raíz del problema?**

-Además de las drogas, creo que hoy robar ya no es por necesidad. Es por gusto, por moda, por creerse choro, tener sensación de poder. Creerse el mejor de la población (...) También creo que hay un problema que viene de las familias y el entorno (...) Yo incluso me reuní con el alcalde Vodanovic. Le dije que debería preocuparse de poner cámaras, hacer programas sociales para que los niños puedan jugar a la pelota, hacer algo, otras cosas para que crezcan en un entorno no tan malo (...) Ojalá mejoren las cosas, pero creo que vamos de mal en peor. Si fuera por mí, me iría del país.